

Entrevista: Dr. Luis Conde-Salazar Gómez Entre pieles humanas y de cera.

Vanessa Ortiz Piñango

Comunicadora Social. vanessaplanetaria@yahoo.es

La dermatología nunca fue su primera opción, pero ahora no se halla sin ella. Prefirió recorrer un camino largo e incierto antes de transitar por la ruta más fácil y tangible. Quizás el interés por lo desconocido lo convirtió en sanador de enfermedades ocupacionales de contacto, aquellas donde el ambiente laboral de los pacientes es determinante. Su pasión por la historia lo ha llevado a dirigir el Taller del Museo Olavide, en España, donde centenares de figuras de cera moldeadas para estudiar patologías dérmicas están siendo restauradas para futuras exposiciones.

Aunque la ciudad madrileña lo vio nacer, su mayor influencia proviene de Málaga, aquella metrópoli de la comunidad autónoma de Andalucía ubicada al oeste del Mar Mediterráneo y al sur de España. Esta provincia austral y costera, donde vivía su familia materna, formó al hombre que Luis Conde-Salazar es hoy: jovial y sosegado. "Es una zona sur, todos los países sureños son más alegres y la forma de vivir es muy relajada" dijo.

Hace más de 30 años abandonó el centro de la urbe y se mudó a Las Rozas de Madrid, un municipio cercano a la capital y a las sierras ibéricas donde predominan las viviendas unifamiliares y las urbanizaciones de poca altura (máximo tres pisos).

Su padre era abogado y tenía un tío pediatra, así que cuando finalizó el bachillerato se planteó dos opciones como carrera: Derecho y Medicina. En 1968, egresó como Licenciado en Medicina y Cirugía de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, y su Doctorado



en Medicina lo culminó en la misma Universidad en 1980. Para el momento de graduarse de médico, la dermatología no estaba entre sus planes, "son cosas de la vida muchas veces" reconoció.

Cuestiones del azar

La distribución alfabética de los estudiantes hizo que Conde-Salazar empezara a cursar dermatología como materia de pregrado al final de la mañana, horario incómodo para alguien acostumbrado a practicar deportes, corriendo entre cinco y diez kilómetros diarios e impartiendo clases de educación física "porque con eso me ganaba un dinerito también".

Cuando tuvo la oportunidad se cambió a la sección matutina que arrancaba a las 8:00 am con un nuevo profesor, quien a diferencia del anterior, no pasaba lista de asistencia a los alumnos pero era más estricto y exigente. "Sabía muchísimo pero no ayudaba a nadie, era una persona difícil de tratar. Las clases eran pesadas, el libro también; la dermatología no hay nadie que la entienda"

pensó más de una vez. Sin embargo, el esfuerzo valió la pena. "Creo que todos los que estuvimos con él hicimos una buena carrera profesional, en cambio, la otra cátedra era al revés, más relajada y el profesor a veces faltaba".

Siguiendo los consejos de sus compañeros más avanzados de la carrera, Conde-Salazar decidió convertirse en Interno y asistir dos veces a la semana a la consulta de dermatología para familiarizarse con el trabajo clínico de los profesores. Entretanto, frecuentaba el Hospital Infantil Universitario "Niño Jesús", cuna de la especialidad pediátrica en España. "En pediatría tenía el camino abierto porque mi tío tenía una plaza para mí, pero saqué la máxima nota y me ofrecieron la cátedra de dermatología. Tenía dos opciones: irme a Málaga con mi tío o quedarme en Madrid cobrando nada. Tiré la moneda y escogí Madrid" contó.

El trabajo como enfermedad

En 1972, se especializó en dermatología médico-quirúrgica en la Facultad de Medicina de Madrid (Universidad Complutense) y asumió el cargo de profesor de dermatología laboral en la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo. Ese mismo año, obtuvo por oposición la vacante de dermatólogo de la seguridad social española; además, concursó y ganó la jefatura del Servicio de Dermatología Laboral del Instituto Nacional de Medicina del Trabajo de Madrid. "Cuando tomé la consulta se veían 20 enfermos al año. Empecé a hablar con algunos compañeros para que me enviaran a los enfermos y la consulta aumentó. Llegamos a tener 1.800 pacientes al año en nuestra mejor época". En la actualidad, este servicio cuenta con la capacidad para formar residentes de dermatología y alergia, como de hecho lo demuestra el entrenamiento de más de cien residentes españoles y 53 hispanoamericanos.

"Entonces comencé a entrenarme porque me di cuenta que conocía la dermatología pero no sabía nada de medicina del trabajo" dijo. Por esta razón, en 1977 cursó un Diplomado en Medicina de Empresa dictado por el Instituto Nacional de Medicina del Trabajo de Madrid y se graduó, en 1978, de Especialista en Medicina del Trabajo de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense. "La medicina del trabajo es un área muy compleja pues depende de particulares, no funciona en todas partes. La especialidad me sirvió muchísimo porque ahora conozco el problema desde el punto de vista médico y también laboral. El médico no puede relacionarse sólo con el paciente sino también con la empresa y los sindicatos" aclaró.

Pese a sus ocupaciones, Conde-Salazar no dejó de impartir clases; fue profesor encargado de dermatología

laboral en la Escuela de Medicina del Trabajo de la Universidad Complutense de Madrid durante el período 1975-1980, y luego profesor adscrito desde 1980 hasta 1992. En 1987, fue designado profesor honorífico de dermatología de la Facultad de Medicina de dicha casa de estudios, y a partir de 1992 profesor asociado de dermatología laboral de la Escuela de Medicina del Trabajo de la Universidad Complutense, hasta el año 2008.

Igualmente, ha sido miembro y asesor de numerosas sociedades y academias nacionales e internacionales de medicina del trabajo y dermatología; ha sido autor y coautor de libros, capítulos de libros y monografías científicas, y ha figurado como autor de más de 250 artículos publicados en revistas españolas y extranjeras. Su amplia experiencia también incluye la dirección de cursos de Dermatitis Profesionales en España, y de Dermatología Laboral y Dermatitis de Contacto en Hispanoamérica.

Hoy por hoy, es jefe del Servicio de Dermatología Laboral de la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo del Instituto de Salud Carlos III y director del Taller del Museo Olavide.

Ruinas que emergen de la cera

El Museo Anatomopatológico, Cromolitográfico y Microscópico del Convento-Hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios y del Venerable Padre Antón Martín (comúnmente llamado Hospital San Juan de Dios de Madrid) fue fundado por José Eugenio Olavide, precursor de la dermatología española, a finales del siglo XIX, época de fervor para el moldeado en cera con fines médicos y pedagógicos. Fue reinaugurado como Museo Olavide tras la muerte de su creador en 1901, y en 1903 su colección albergaba más de 360 figuras de prestigio y reconocimiento internacional, llegando a tener con el tiempo más de 1.500 piezas de cera.

Cada una de las esculturas -de tamaño natural- estaba acompañada de la historia clínica del afectado escrita por el médico tratante, y ofrecía información acerca de la evolución de la enfermedad y del tratamiento aplicado, indicando el número de cama y el nombre del especialista a cargo del caso.

Debido al auge de la fotografía y a los efectos devastadores de las dos guerras mundiales, los museos en general perdieron importancia, "comenzaron a declinar, fueron abandonados y muchos desaparecieron" explicó Conde-Salazar. Aunado a ello, en la década de los sesenta fue cerrado el Hospital San Juan de Dios de Madrid, la principal referencia de la dermatología y venereología española desde 1552 (cuando fue fundado por Antón Martín)

y sede del Museo Olavide. En 2005, personal de la Academia Española de Dermatología y Venereología y de la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo (Instituto de Salud Carlos III) erigió un taller para recuperar y catalogar las obras del antiguo Museo Olavide, del cual Conde-Salazar es director desde el año 2006.

El Taller del Museo Olavide, ubicado en el Pabellón 8 de la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo (Instituto de Salud Carlos III) consta de tres salas: una amplia para exposición y trabajo, y dos más modestas para almacén. Hasta el presente, se han recuperado y catalogado cerca de 400 piezas de variados tamaños y conceptos. "Pero nos quedan aproximadamente 60 cajas por abrir. Todas estas figuras son excepcionales" comentó. A largo plazo, la intención es realizar exposiciones permanentes de temas dermatológicos y de patologías venéreas.

Mientras llega ese momento, Luis Conde-Salazar sigue practicando su pasatiempo favorito: el golf. "A mi edad me defiendo, me arrepiento de no haber empezado a jugarlo antes de los 50 años".

Fuentes:

"Historia y recuperación del Museo Olavide", escrito por Luis Conde-Salazar Gómez, Felipe Heras Mendaza, Amaya Maruri Palacin y David Aranda Gabrielli en Revista La Mutua, N° 20, disponible en www.fraternidad.com.

Nota de la Editora:

El Dr. Luis Conde-Salazar fue Conferencista invitado "Martín Vegas" durante la XLV Reunión Anual de la Sociedad Venezolana de Dermatología y Cirugía Dermatológica, celebrada en Caracas durante el 11 al 14 de Noviembre del 2009. Su disertación versó sobre "¿Eczema en manos o Eczema de manos?". Con ésta entrevista, Dermatología Venezolana, rinde un pequeño homenaje al ilustre visitante.

Figura en cera de Lupus en www.aedv.es/museo.php.

Imagen en cera: Lupus eritematoso d'emblec.
Museo Olavide, Madrid (ficha 0025)
Clínica del Dr José Sánchez Covisa
Autor: Enrique Zofio.



Colega Dermatólogo: La Revista Dermatología Venezolana representa el medio donde podemos compartir nuestras experiencias profesionales con el resto de la comunidad científica.

Por ello, te invitamos a participar enviándonos tus trabajos, libres o de revisión, comunicaciones breves o cualquier material que consideres útil para la comunidad dermatológica... **icontamos con tu apoyo!**

Más información en la página 2, también puedes entrar en www.svdcd.org.ve
o envíanos tus trabajos o comentarios a la dirección de correo electrónico editor.revista@gmail.com